

Consolación

Boletín de la Antigua e Ilustre Hdad. de Ntra. Sra. de Consolación, Patrona de Carrión de los Céspedes

II Época - número 40

Diciembre 2005





Consolación

Boletín de la Antigua e Ilstre. Hdad. de Ntra. Sra. de Consolación, Patrona de Carrión de los Céspedes

Edita e imprime:

La Antigua e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Consolación, Patrona de Carrión de los Céspedes

Domicilio:

C/ Ramón Barranco, 7. Carrión de los Céspedes - 41820 (Sevilla)

Sede Canónica:

Ernita de Ntra. Sra. de Consolación, C/ Miguel de Cervantes, s/n

Hermano Mayor:

Antonio Rivera Soldán

Dirección:

Agrimino Gil García

Redacción y Edición:

Juan José Bernal López (Coordinador)

Francisco Manuel Pérez Soldán

Han participado en este número:

Fermín Muñoz Domínguez (Párroco)

Antonio Rivera Soldán

Grupo de Liturgia

«Vari»

Agrimino Gil García

Mª Pepa Reinoso Luque

Víctor Manuel Jiménez López de Murillas

Jennifer Sánchez Garrido

Mª del Consuelo Gil Sánchez

Antonio Jesús Rodríguez Fernández

Ana Bernal Monge

Diseño:

José Antonio Sánchez

E-mail y página web:

hermandad@hermandaddeconsolacion.com

www.hermandaddeconsolacion.com

Portada:

Montaje alegórico de la Navidad

Contraportada:

Imágenes para el recuerdo

II ÉPOCA - NÚMERO 40 - DICIEMBRE 2005

3	Felicitación	4	Editorial Cántico de Navidad
5	Nuestro Párroco: La Navidad que celebramos	6	El Hermano Mayor Nuestros difuntos
7	La Hermandad día a día	8	Formación (II): La Eucaristía
9	Vigilia de la Inmaculada	10	Novena
11	Motivo para la alegría Estás con nosotros	12 y 13	Política, ética y religión
14	Poesías	15	Los pequeños de la Hermandad
16, 17 y 18	Patrimonio de la Hermandad (IV)	19	El día de mi confirmación
20	Recordando a Juan Pablo II	21	Los Papas en nuestra historia
22	Hemos leído Sentimientos	23	Y llegó el viernes...
24 al 27	Convivencias con: Hermandad Consolación de Cartaya Hermandad de la Sed de Sevilla		

FE DE ERRORES

En la página 6 del Boletín de Septiembre pasado, al hablar del Jubileo concedido a nuestra Hermandad, decíamos: «La indulgencia plenaria alcanzable, es de Pío VI de fecha 13 Junio 1815», debe leerse que fue de Pío VII, pues el citado Pío VI falleció el 29 Agosto 1799.



Camino de Belén

¿Por dónde se va a Belén?
Por cualquier camino del mundo,
donde brota un amor profundo,
por ahí se va a Belén.
Donde brota una sonrisa,
donde se tiende una mano,
donde se escucha sin prisa
la palabra del hermano.
Por ahí se va a Belén.



EDITORIAL

De nuevo, Navidad

A lo largo de los últimos meses la Iglesia ha celebrado un año dedicado especialmente a la Eucaristía. Nuestra Hermandad también se ha sumado, como es lógico, a esta efeméride organizando actos extraordinarios, como el ciclo de conferencias sobre la Eucaristía, que tuvo lugar en junio, entre otros.

Terminada ya esta conmemoración, un año más, se acerca la Navidad. En medio de una sociedad entregada al consumismo sin medida, estas fechas se convierten en motivo y excusa perfecta para acelerar aún más esta dinámica, ocultando el auténtico mensaje que esta fiesta nos da, siempre tan alegre y siempre tan nuevo, que todo un Dios se hace carne en la fragilidad de un recién nacido para dar al hombre la posibilidad de ser plenamente feliz.

Las circunstancias de pobreza absoluta en que

tuvo lugar este nacimiento y la sencillez de los primeros que conocieron la noticia, son un fuerte al-dabonazo para despertar nuestras conciencias, también la de los que nos confesamos cristianos, tan distraída ante tantas luces relumbronas que de nada nos sirven a la hora de caminar. Dice el Evangelio del día de la Navidad: «la Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre». La buena noticia es que se nos ha dado la luz plena en el Niño que nace en Belén. Belén, cuyo significado es «casa del pan», nos da al Niño-Eucaristía, que ha querido quedarse con nosotros en el pan, en el día a día de nuestras vidas.

Que Santa María de Consolación, mujer eucarística, nos enseñe a desvelar el misterio de la presencia de su Hijo en nosotros y en quienes tenemos a nuestro lado.

Cántico de Navidad

VERSOS: MIGUEL DE UNAMUNO

¡Fecundo misterio!
¡Dios ha nacido!
¡Todo el que nace padece y muere!
¡Curad al niño!
¡Ved cómo llora, lloro de pena,
llanto divino!
Gustó la vida:
vierte sobre ella santo rocío.
todo el que nace, padece y muere;
sufrirá el niño
pasión y muerte.
La rosa viva que está buscando
humana leche,
hiel y vinagre
para su sed de amor ardiente
tendrá al ajarse.
Las manecitas que ahora se esconden
entre esos pechos de amor caudales,
serán un día, día de gloria,
fuentes de sangre,
madre amorosa,
para muerte cría a tu niño;



mira que llora,
llora la vida; ¡Tú con la vida
cierra su boca!
Todo el que nace, padece y muere.
morirá el niño muerte afrentosa.
¡Dios ha nacido!
¡No, Dios no nace!
¡Dios se ha hecho niño!
Quien se hace niño, padece y muere.
¡Gracias Dios mío!

Tú con tu muerte
nos das la vida que nunca acaba,
la vida de la vida.
Tú, Señor, vencedores de la vida
nos hiciste tomando nuestra carne,
y en la cruz, vencedores de la
muerte
cuando de ella en dolor te
despojaste.
¡Gracias Señor!



DE NUESTRO PÁRROCO

La Navidad que celebramos

La fiesta más importante para los cristianos es, como sabemos, la Pascua, la celebración de la muerte y resurrección de Jesucristo: es ésta la primera fiesta que se celebró, ya desde el principio. Y sabemos también que no fue hasta los inicios del siglo IV cuando se empezó a celebrar su venida al mundo, situando la fiesta el 25 de diciembre, la fecha en que en Roma se celebraba el nacimiento del sol, cuando los días empiezan a crecer: ¿qué mejor fecha que ésta para celebrar el Sol verdadero, aquél que rompe toda oscuridad y muestra el camino de la vida más plena?

La Navidad no es la fiesta más importante, pero sí una fiesta muy importante. En Navidad celebramos que Dios se ha hecho carne de nuestra carne. Celebramos que, en el camino débil y sencillo de una persona como nosotros, hemos visto el rostro de Dios. Dios, para los cristianos, no es alguien a quien buscamos a oscuras, o alguien que nos imaginamos sin saber nada de él, o alguien que se limita a darnos leyes y a premiarnos y castigarnos. Dios es alguien que ha veni-



do a vivir nuestro mismo camino, y que, así, nos ha enseñado cuál era la vida humana que valía la pena vivir: una vida hecha de amor, de servicio, de solidaridad, de entrega personal... vividas con una profunda y total confianza en Dios el Padre.

Esto es lo que celebramos en Navidad. Lo hacemos en un ambiente festivo, que impregna toda la vida social, y que nos alegra y nos hace sentir bien, pero que al mismo tiempo puede ser también una trampa que nos puede hacer olvidar lo que los cristianos celebramos e, incluso, nos puede llevar a actitudes de falsa felicidad que estén en contradicción con lo que significa la venida del Hijo de Dios hecho hombre. Por eso será importante que, al mismo tiempo que vivimos con toda intensidad la alegría familiar y social, vivamos y ayudemos a vivir lo que la Navidad significa para los creyentes. Con sus dos ejes básicos: que con el nacimiento de

Jesús la vida humana ha quedado transformada y llena del amor y la gracia de Dios; y que la vida humana que Jesús nos muestra y que nosotros queremos seguir es una vida que quiere poner amor y dignidad en toda situación, y de un modo especial para los pobres.

En la cultura europea Dios se convirtió en un enemigo de la humanidad, alguien que mata la libertad humana, que impide el crecimiento de la persona. Que, con la ayuda de la Virgen de Consolación, esta Navidad descubramos que Dios es alguien que es por naturaleza salvador, una maravilla, amor sin límite, perdón incondicional. El Dios que nos crea por amor no tiene más interés que nuestra felicidad, nuestro bien. Dios ni sabe ni quiere hacer otra cosa que no sea amar. Así nos lo enseñó al hacerse uno como nosotros.

Es lo que os deseo estas navidades y siempre... ¡Que seáis muy felices!

TEXTO:
Vuestro
párroco y
amigo,
FERMÍN



HABLA EL HERMANO MAYOR

El 16 de enero se celebraba desde tiempos inmemoriales en Oriente, pero con un sentido pagano. En Egipto y Arabia, durante la noche del 5 al 6 de enero se recordaba el nacimiento del dios Aión. Creían que Él se manifestaba especialmente al renacer el sol, en el solsticio de invierno que coincidía el 6 de enero. En esta misma fecha, se celebraban los prodigios del dios Dionisio a favor de sus devotos.

La fiesta de la Epifanía sustituyó a los cultos paganos de Oriente relacionados con el solsticio de invierno, celebrando este día la manifestación de Jesús como Hijo de Dios a los sabios que vinieron de Oriente a adorarle. La tradición pasó a Occidente a mediados del siglo IV, a través de lo que hoy es Francia. La historia de los Magos de Orienten se puede

encontrar en San Mateo 2, 1-11.

Antes de la llegada del Señor, los hombres vivían en tinieblas, sin esperanza. Pero el Señor ha venido, y es como si una gran luz hubiera amanecido sobre todos y la alegría y la paz, la felicidad y el amor hubieran iluminado todos los corazones. Jesús es la luz que ha venido a iluminar y transformar a todos los hombres.

Con la venida de Cristo se cumplieron las promesas hechas a Israel. En la Epifanía celebramos que Jesús vino a salvar no sólo a Israel sino a todos los pueblos. Epifanía quiere decir «manifestación, iluminación». Celebramos la manifestación de Dios a todos los hombres del mundo, a todas las regiones de la tierra. Jesús ha venido para revelar el amor de Dios a todos los pueblos y ser luz de todas las naciones. Dios

quiere la felicidad del mundo. Él ama a cada uno de los hombres. Es un gran día de alegría y agradecimiento porque al ver la luz del Evangelio, salimos al encuentro de Jesús, lo encontramos y le rendimos nuestra adoración como los magos.

Cumplimos un año desde la maravillosa noticia de la Concesión permanente del Santísimo Sacramento en nuestra Ermita por parte de la Autoridad Eclesiástica, por tanto aún más que antes en nuestra Hermandad la gran luz del Salvador que ha nacido servirá para que salgamos de las «tinieblas».

La Junta de Gobierno, por mi presidida les desea unas felices fiestas y un próspero año 2006 lleno de amor y salud, y que con la ayuda del recién Nacido y su Madre María Santísima de Consolación, Patrona de todos los carrioneros, nos ilumine en este nuevo año.

Nuestros difuntos

Quemos recordar por sus nombres a los hermanos de nuestra Hermandad que causaron Baja durante el presente año por fallecimiento. Subrayamos que su Baja por tal motivo fueron llevadas a cabo dentro del año 2005, por lo que puede que alguno no falleciera en esta anualidad.

Éstos, como todos, incluidos los que pudieran escapar a nuestros datos, están con Ella eternamente y en nuestra memoria fraterna.

Sí queremos hacer mención especial de Manuel Cabello Reinoso y Antonio Daza Monge, porque ambos formaron parte de diversas Juntas de Gobierno de la Hermandad donde dejaron sus huellas de entrega al mejor servicio de la misma. Seguro que la Stma. Virgen les habrá pagado sus servicios como sólo Ella sabe hacerlo.

Como también a éstos otros, desde sus posibilidades y deseos que también Ella conoció, y que son: José Sánchez Romero, María Carrasco Martín, Paulina Granado García, Julia Morente Hidalgo, Rafaela Daza Rivera, José González Díaz, Antonio Sánchez Romero, Consuelo Morera Sánchez, Diego Sánchez Bernal, José Fernández Real, Francisco Arenas Ortiz, Esmeralda Salinas Lozano, Consuelo Fernández Vera, Manuel Vera Cabrera y Manuel Benítez Ortiz.

Reiteramos, para todos, nuestro deseo de paz y felicidad eternas y nuestro recuerdo.



La Hermandad día a día

CULTOS

□ Del 3 al 11 de Septiembre: Novenario anual en la Ermita, presidido por el Sr. Cura Párroco y Director Espiritual D. Fermín Muñoz Domínguez.

□ Misas mensuales y Jueves Eucarísticos, los días: 15 de Septiembre, 13 de Octubre, 10 de Noviembre y 15 de Diciembre.

□ 7 de Diciembre: Vigilia de la Inmaculada.

□ 5 de Diciembre: Misa Solemne de Navidad.

JUNTA DE GOBIERNO

Entre otros asuntos de trámite, la Junta de Gobierno tomó los siguientes acuerdos:

? Adquirir Lotería de Navidad para jugarla entre los hermanos.

? Felicitar las Navidades a éstos.

? Elaboración de almanaque y tríptico con calendario del próximo año y cultos.

? Solar el patio de la Ermita y el patio chico de salida de la Virgen, también cambiar la cancela de éste.

? Celebrar convivencia con la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sed y Ntra. Sra. de Consolación Madre de la Iglesia, de Sevilla, y con la Hermandad de Consolación, de Cartaya.

? Adquirir nuevas medallas de hermano de la Hermandad y nuevas placas para los coches.

? Aprobar, de acuerdo con el Sr. Cura Párroco, el calendario anual de cultos de la Hermandad para el próximo año 2006.

? Realizar, según costumbre, las diversas actividades navideñas en el salón de la Hermandad.

? Llevar a cabo la Campaña de Navidad de alimentos y juguetes.

? Aprobar las siguientes altas de hermano:

Irene Chacón García,

M^a Dolores García Morera,

Diego Jesús Rodríguez Soldán.

PRESENCIA DE LA HERMANDAD

Ø 14/9 Reunión del Comité de Seguridad Ciudadana en Carrión al que asistió el Subdelegado del Gobierno.

Ø 15/9 Inauguración de la Feria, invitados por el Sr. Alcalde.

Ø 17/9 Acto de confraternización entre Carrión de los Céspedes y Carrión de Calatrava.

Ø 9/10 En la Función Principal de la Hermandad de los Humeros de Sevilla, presidida por el Sr. Cardenal.

Ø 12/10 Misa y actos en honor de la Virgen del Pilar invitados por la Guardia Civil de Pilas.

Ø 20/10 A la presentación del Curso de Formación para las HH. y CC.

Ø 21/10 A la Eucaristía de inauguración del Curso de Formación Permanente para jóvenes, organizado por el Instituto de formación Permanente.

Ø 4/11 A la recepción por parte del Sr. Cardenal el día de su onomástica.

Ø 9/11 Al curso de Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia, organizado por el Consejo General de HH. y CC.

Ø 14/11 Al Comité de Participación Ciudadana de Carrión.

Ø 23/11 En la presentación del libro «El hombre, un ser moral», siendo su autor Antonio M^a Calero de los Ríos, SDB.

Ø 23/11 A las jornadas contra la violencia de género, organizado por el Ayuntamiento.

Ø 27/11 A los actos de Santa Cecilia, invitados por la Banda de Música de Carrión.

Ø 2/12 A los actos organizados por el Ayuntamiento con motivo del día de la Constitución.

Ø 5/12 A la reunión del Comité de Seguridad Ciudadana de Carrión.

Ø 24/12 Al encuentro navideño con el Sr. Cardenal.



Formación (II)

La Eucaristía

TEXTO: GRUPO DE LITURGIA

En este apartado dedicado especialmente a la formación cristiana de los hermanos, continuamos profundizando en el tema de la Eucaristía. Si en la primera entrega nos centramos en el significado de los conceptos Pascua, Alianza y Eucaristía en ésta lo haremos sobre el sentido o lectura que se da a los símbolos más importantes que se emplean en la celebración eucarística: el altar, el ambón, el canto, el color litúrgico, la luz, el incienso y las flores.

EL ALTAR.- El significado de la palabra como tal es lugar donde se realiza el sacrificio. En este caso es conveniente aclarar que se trata de la Mesa donde se celebra la Eucaristía. El altar representa a Cristo que es quien se ofrece, ya que lo que celebramos es el memorial de su pasión, muerte y resurrección; por este motivo, el sacerdote lo besa antes de comenzar la Misa.

La Mesa se cubre con un mantel dado el sentido de comida, de banquete al que todos estamos invitados, que tiene la Eucaristía.

EL AMBÓN.- Es el lugar desde el que se proclama la Palabra de Dios. El leccionario se instala normalmente en un mueble que a manera de atril lo sostiene.

Desde el Concilio Vaticano II se ha recuperado la importancia que tiene la proclamación de la Palabra dentro de la celebración eucarística, por ello merece un lugar especial instalado para tal fin.

EL CANTO.- Desde los comienzos de la historia de la salvación el

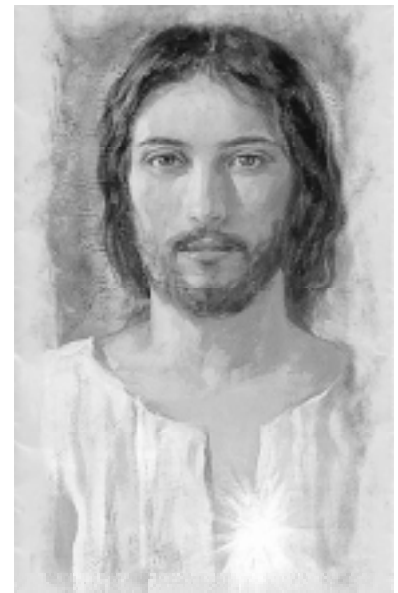
canto ha constituido una forma de expresión de la fe. La finalidad del canto es animar la celebración y predisponer el espíritu para la escucha. Es siempre oración en la que se une la asamblea, bien de súplica, -como por ejemplo el canto del Señor Ten Piedad-, o bien de alabanza, -como el canto del Gloria-.

Respondiendo siempre a esta función primordial, el canto se adecua normalmente a las peculiaridades culturales de cada comunidad.

LOS COLORES LITÚRGICOS.- Podemos observar que no siempre se usan los mismos colores en las prendas y ornamentos litúrgicos. Es algo que no está establecido a capricho sino que responde al tiempo concreto que la Iglesia vive. Así, el color blanco es utilizado en las solemnidades y fiestas del Señor, la Virgen o los santos no mártires, también en Navidad y en el tiempo Pascual (desde el Domingo de Resurrección a Pentecostés). Significa pureza y alegría.

El rojo se usa el Domingo de Ramos, Viernes Santo, celebraciones de la Pasión, Pentecostés y las fiestas de los apóstoles, evangelistas y santos mártires. Simboliza sangre y fuego.

El morado que viene a indicar austeridad y penitencia, es empleado durante los tiempos de Adviento y Cuaresma. También expresa este color que se está a la espera de la celebración de grandes acontecimientos y que, por tanto, la Iglesia se prepara para ello.



Durante el tiempo ordinario, periodos comprendidos entre Navidad y Cuaresma y entre el tiempo Pascual y Adviento, se emplea el color verde, que significa esperanza, vocación permanente del cristiano.

En la solemnidad de la Inmaculada Concepción, se utiliza el color celeste, privilegio concedido al clero español debido al papel desempeñado por la iglesia de España en la proclamación del Dogma. También se puede usar puntualmente en algunas fiestas de la Virgen.

El ambón es revestido con un paño del color litúrgico correspondiente al tiempo o festividad. Asimismo ocurre con las ropas del sacerdote, casulla o estola.

LA LUZ.- El símbolo por excelencia de la luz es el Cirio Pascual, que representa al Señor Resucitado. Figura junto al altar durante el tiempo Pascual, la celebración de bautizos y los oficios de difuntos, aunque también puede estar presente en otros momentos.

Es muy habitual, y con más profusión en Andalucía, el empleo de abundantes velas, herencia del tiempo anterior a la existencia de la luz eléctrica. De todas formas,



podemos decir que el auténtico simbolismo del empleo de la luz en la celebración de la Eucaristía lo posee el Cirio Pascual u otro cirio más pequeño o velas que lo recuerden.

EL INCIENSO.- Los textos del Antiguo Testamento corroboran el empleo del incienso al ofrecer el sacrificio, como una forma de expresar que se reconoce la presencia de Dios, a quien se adora. En el Evangelio de San Mateo, uno de los presentes que los Magos ofrecen al Niño es incienso, momento en el que lo identifican y adoran como Dios y Señor. Este sentido de reconocimiento de la presencia divina y de adoración también se traslada a la celebración de la Eucaristía, de ahí que la costumbre de incensar tenga también un fuerte contenido simbólico por lo que se hace al dar comienzo los momentos más importantes de la celebración.

LAS FLORES.- El exorno floral del altar es un elemento que sirve para recordarnos el sentido festivo de la Eucaristía donde celebramos al Señor Resucitado, fuente de vida nueva.

Durante los tiempos de Adviento y Cuaresma es aconsejable que este ornamento sea austero o incluso no se utilice, para una vez terminados resaltar el carácter solemne y nuclear que la Navidad, muy por encima la Pascua de Resurrección, tiene en el Año Litúrgico.

Esperamos que esta breve aclaración sirva de ayuda para poder celebrar mejor la Eucaristía descubriendo la gran riqueza de los símbolos empleados en su celebración. También aprovechamos estas páginas para invitar una vez más a los hermanos y hermanas a formar parte del grupo y participar en las preparaciones. Quienes estén interesados se pueden dirigir a cualquier miembro del grupo.

Vigilia de la Inmaculada 2005

«María, mujer Eucarística»



La noche del 7 de diciembre se celebró en nuestra Ermita la tradicional Vigilia de la Inmaculada. Este año, recién clausurado el dedicado a la Eucaristía y a la Inmaculada, Sacramento y Dogma dotaban de contenido pleno la celebración.

Con una amplia participación, en la que destacó un numeroso grupo de niños y niñas, se creó un adecuado ambiente de oración del que se beneficiaría una nutrida asamblea.

La celebración en sí fue una liturgia de la Palabra en la cual se empleó una amplia gama de símbolos, con la finalidad de prepararnos para la escucha de la Palabra y para la oración comunitaria e individual.

La estructura celebrativa de la Vigilia estaba conformada por una primera parte ambiental que daba paso a la Proclamación de la Palabra. Tras ésta, una oración de alabanza jalonada con símbolos nos introducía en momentos dedicados a la reflexión. La última parte se iniciaba con el rezo del Padrenuestro, al que seguía el saludo de la paz y la Comunión, que dado el contenido que quiso darse a la liturgia fue repartida en la asamblea. La oración comunitaria y el canto del Magníficat concluían esta última parte. Pusieron punto final la oración colecta del día, la bendición y la salve.

Esta Vigilia fue preparada íntegramente por el Grupo de Liturgia y por nuestro Párroco D. Fermín Muñoz y animada por el coro de la Hermandad.

Está siendo comentado por las personas que acudieron a esta celebración que encontraron un ambiente adecuado para orar, que pudieron escuchar en profundidad la Palabra y que los símbolos le ayudaron a centrarse en lo que celebrábamos de tal manera, que el tiempo se les hizo corto.

Esperamos que esta Vigilia haya servido para hacernos crecer como comunidad cristiana que vive y celebra su fe y para ayudarnos a comprender que María está siempre unida al misterio de Cristo, que Ella nos tiene que servir de camino que nos lleve a Él, que no es otra cosa que conducirnos al amor hacia todos sin distinción. Es así como será verdaderamente fecunda nuestra devoción a la Madre de Consolación.



Novena 2005

TEXTO: «VARI»

Este año, dedicado a la Eucaristía y tan especial para nuestra Hermandad, por haber sido el de la concesión de la Reserva Permanente del Santísimo Sacramento, tuvo lugar la Solemne Novena en honor a nuestra Señora de Consolación, durante los días 3 y 11 de septiembre.



Tras dos años, este culto volvía a celebrarse en la Ermita, ya que el anterior fue en la Parroquia. La liturgia comenzó todos los días, excepto el último, con la exposición mayor de Su Divina Majestad, y en el transcurso de la misma, rezo del



Santo Rosario y ejercicio de la Novena. Se concluía esta primera parte con la Bendición solemne y Reserva para tener lugar a continuación la celebración de la Eucaristía.

Los cultos los ofició nuestro párroco D. Fermín Muñoz quien predicó a una nutrida asamblea los nueve días. Se siguió el calendario litúrgico proclamándose el Evangelio correspondiente al día, con excepción de los sábados y día de la Virgen que se celebraron las misas propias. Un ambiente de recogimiento absoluto y de oración fue la nota dominante durante todos los días, de forma que el novenario resultó un auténtico ciclo de catequesis. Especialmente solemne fue la novena el 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, día que Carrión celebra a su Patrona.

El coro, como es costumbre animó las celebraciones en las que se estrenaron nuevos cantos y se escucharon las coplas antiguas de la novena.



El domingo 11, a las once y media de la mañana tuvo lugar la Función Principal de Instituto, donde se hizo pública Protestación de Fe. A su terminación comenzó la Solemne Procesión del Santísimo Sacramento, que por primera vez en la historia de nuestra Hermandad volvió a la Ermita. El recorrido estuvo engalanado, siguiendo antigua costumbre, con macetas, colgaduras, romero y juncia en el suelo, tal como muestra la instantánea que recogemos. Con solemnidad discurrió la procesión durante la que le fue dada la Sagrada Comunión y Bendición a los enfermos y ancianos. El largo cortejo lo abría el guión sacramental, ya totalmente concluido, que había sido realizado en los talleres de los herederos de Caro. Pasada la una del mediodía nuestro párroco impartía la Bendición Solemne en el altar instalado ante la puerta de la Ermita e instantes después hacía su entrada a los sonos del himno nacional interpretado por la Banda de Música de Carrión que acompañó a su Divina Majestad durante la procesión. Fue una mañana espléndida y plena de gozo que quedará grabada en la memoria de cuantos la vivimos.



A las siete y media de la tarde se abrieron las puertas de la Ermita para que todos pudieran acercarse a venerar a la Señora que aparecía expuesta en besamanos. Al concluir la novena, una multitud de personas esperaban poder besar a la imagen de Ntra. Sra. de Consolación, acto que ponía punto final a estos cultos.



Motivo para la alegría

Legada la Navidad, todo el mundo se siente mejor, más lleno de esperanzas y buenos deseos. Creyentes y no creyentes se ponen de acuerdo para que, al menos en estas fechas, nos sintamos más hermanos, más solidarios, más llenos de esa felicidad que nos deseamos unos a otros. Después de breve tiempo, todo sigue igual. No ha calado el mensaje que nos trajo Jesús en Belén. Pese a todo, ahí sigue intacto para cuantos queramos aceptarlo.

Navidad es para celebrarla, pero no para quedarse en el festejo, sino para pensar que las tinieblas del mundo las venció, y las sigue venciendo, el sol que nació de lo alto. No conmemoramos algo que fue. Lo que hacemos, o debemos hacer, es

celebrar la fecha en que empezó la realidad que hoy tenemos, y seguirá siempre hasta el fin de los tiempos. Jesucristo se hizo hombre para incardinarse con nuestra realidad humana. Nació, vivió, murió y resucitó venciendo las tinieblas para salvar a la humanidad. Sí, se hizo visible un tiempo, pero dos mil años después, sigue vivo y presente entre nosotros en la Eucaristía. Debemos pensar que cerca lo seguimos teniendo y que lejano por nuestro olvido de esta realidad.

La búsqueda de Dios ha sido una constante del hombre a través de los siglos y lo sigue siendo hoy. Pero es que parece que buscamos la presencia visible y personal de cuando vino al mundo, porque necesitamos, como Santo Tomás, ver y tocar para creer, lo que no es fe, que es

creer lo que no se ve con los ojos de la cara.

Si tanto nos llega una imagen, y sobre todo de María, porque nos recuerda a Ella, cuánto más nos debiera poder la Eucaristía, donde está Él realmente, aunque oculto y sólo visible desde la postura de creerlo.

Lo tenemos todo para vivir esta vida caduca como anticipo de la eterna. Visto así, resulta difícil entender cualquier tristeza, que, por grande que sea, no sería nunca superior a la alegría de creer.

Llenémonos, vivamos la Eucaristía, porque tenemos no la esperanza, sino la realidad de un salvador, Jesucristo. Por lo tanto, sólo hay motivo para la alegría de sabernos salvos... si queremos.

TEXTO:
A. GIL
GARCÍA

Estás con nosotros

Cuando esta página salga a la luz posiblemente esté rondando el primer aniversario de tu ida, y es ahora cuando me he decidido a escribirte esta carta que te mereces, así al menos lo creo.

La noche estaba fría, muy fría y así me dejaste helada cuando recibí la maldita noticia de tu partida. Te fuiste sin despedirte, casi de puntillas aunque no sin sorpresa. Hoy te digo

que nunca te fuiste, sólo te ausentaste, estás aquí con los que te queremos, en los acontecimientos de nuestra hermandad, en el aroma del romero, en el repique de las campanas, en el sonido de los moñitos... allí estás tú, y lo estás sencillamente porque siempre lo estuviste de verdad, con tu entusiasmo, dedicación y trabajo hasta el final. Igual que tu vida transcurrió con sinceridad, sencillez y entrega

infinita, son personas como tú el eje principal de empuje las que me obliga a seguir con esta labor dentro de la hermandad, te lo debo a ti y a otras muchas.

Pero por encima de todo acentúo que dejaste huella a tu paso por tu categoría humana y eso no siempre se consigue, así que el apodo que usaste como nombre está incompleto para mí: no eres Márquez sino una auténtica Marquesa.

TEXTO:
M^a PEPA
REINOSO
LUQUE



Política, ética y religión

El eclipse de Dios en nuestra sociedad, al que muchos contribuyen con sus resortes de poder y coacción laicista, está suscitando un serio desafío ético, habida cuenta del desorden moral y vacío existencial desencadenado en estas últimas décadas, y de la poca consistencia y viabilidad de una «ética civil» excluyente y exclusiva, que logre salvar al ser humano del caos de una vida sin valores y convicciones profundas.

La común persuasión surgida en este debate social, es que una vida sin Dios no tiene por qué generar un vacío ético, y que por tanto, un proyecto de ética cívica, laica, no religiosa, es legítimo y posible. De ahí que a nadie le resulte extraño ni improcedente, el actual interés político de promover un Estado laico y aconfesional, y su empeño educativo más destacado de excluir la religión de la escuela. Esta determinación, que respetamos sin reticencias ni restricciones mentales, no nos impide a los creyentes exigir una regulación jurídica de nuestra confesión religiosa, y que se proteja y promueva a nivel estatal nuestro proyecto ético de vida social, familiar y educativa. Si queremos un verdadero Estado aconfesional, se debe garantizar el derecho de libertad religiosa a todas las confesiones, pero jamás imponer una nueva confesionalidad: la laicista, que acabe imponiendo a todos los

ciudadanos la moral en la que se inspiran sus dirigentes.

Todo este debate se basa en dos consabidas tendencias: «sólo sin Dios hay ética»; «sólo con Dios hay ética». Ambas opciones coinciden en tener como referente ineludible a Dios, bien sea afirmándolo como negándolo; pero si nos preguntásemos ¿qué ocurre con la ética si ponemos entre paréntesis a Dios?, bien podríamos responder con Dostoyevsky: «Si Dios no existe, todo está permitido», o dicho de otra forma, fuera todo tipo de orden trascendente o valor absoluto que legitime nuestra conducta, y viva el relativismo, donde nada es bueno o malo, ni verdadero o falso, sólo opiniones tan justas o injustas como nos plazca al común de los mortales.

Por consiguiente, se podrá decir sí a una ética cívica, pero sin ocultar sus límites, tales como la falta de un fundamento último que dé sentido a los imperativos que propugna, la negación de la fraternidad humana por la ausencia de un Dios Padre de todos, y la imposibilidad de una esperanza de salvación que trascienda la estrechez humana. Algunos filósofos actuales la definen como una «microética, o una ética mínima o de mínimos» (Adela Cortina), para satisfacer las necesidades e intereses de todos y cada uno de los miembros de la especie humana, válida para vivir «bajo mínimos» de justicia, pero nada

adecuada para alcanzar la plenitud del ser humano, la felicidad absoluta. Como decía Ortega y Gasset con mucho acierto: «*lo importante en una sociedad no es dictaminar quiénes son morales y quiénes son inmorales, sino que lo importante es detectar si estamos altos de moral o si estamos desmoralizados*».

No cabe duda que es muy importante que la sociedad tenga alta la moral, y una sociedad en la que muchos jóvenes te dicen que la felicidad es algo a lo que han renunciado hace mucho tiempo, y en la que algunos ideólogos políticos justifican la muerte «antes y después del parto» por motivos subjetivos o intereses perniciosos, es una sociedad con la moral muy baja. Ante esta situación desmoralizante, creo que urge cuestionar la validez exclusiva de una «ética de mínimos» y fortalecer socialmente una «ética de máximos» abierta a la trascendencia, como alternativa capaz de dar un hondo sentido a la vida y ordenar el caos y hastío del corazón humano.

Si seguimos ahondando en otra de las consecuencias de este desorden ético, nos encontramos con una de alto riesgo para la humanidad, como es, la devaluación y distorsión del concepto actual de «hombre», expuesto hoy más que nunca a manipulaciones interesadas y tendenciosas. Lo vemos claramente en los actuales discursos políticos, capaces al mis-

TEXTO:
VICTOR
MANUEL
JIMÉNEZ
LÓPEZ DE
MURILLAS
*Delegado
Diocesano de
Catequesis, de
Calahorra y
La Calzada.
Logroño.*



mo tiempo de defender a ultranza los derechos humanos y el «no a la guerra», como de promover de «hecho y de derecho» una legislación anti-persona, que vulnera el derecho natural a la vida y la dignidad sagrada del ser humano.

De ahí que al señor ministro de justicia, no le duela firmar la despenalización -prácticamente total- del aborto, argumentando que cualquier razón subjetiva de la madre acerca de la inconveniencia del nacimiento de su nuevo hijo, es causa suficiente para proceder a la pena de muerte fetal. Prescinde corruptamente de la consideración del *no nacido* como sujeto de unos derechos, que no pueden supeditarse ni a la mera voluntad de los progenitores, ni a la de sus «señorías». Con esta posición antiabortista, los cristianos «no sólo tratamos de defender al más débil (tanto que ni siquiera puede expresar su voluntad, puesto que aún no tiene voz); sino de respetar una elemental jerarquía jurídica, o cualquier resolución judicial quedará rebajada a mero apaño o componenda» (Juan Manuel de Prada).

Varios grupos católicos de izquierdas, ante este cruento atentado legal contra la vida anunciado por sus compañeros de partido, ya han manifestado su rotunda oposición a una legalización abierta o subrepticia del aborto, por la misma razón que se oponen a todo atentado a la vida. «Sostenemos -dicen en su comunicado- que la equiparación de izquierda y permisividad ante el aborto es, primero, una mentira de hecho y, después, una contradicción absoluta con los valores que toda la izquierda debe defender».

Ni la derecha ni la izquierda

pueden negar en su praxis política, que la vida humana es un valor supremo desde la concepción hasta la muerte natural, a proteger con una acción decidida contra las raíces reales del aborto, y no precisamente despenalizando para abrir de par en par las puertas de un holocausto silencioso, sino combatiendo sus causas, ayudando eficazmente a las familias, asistiendo legal y socialmente a la madre soltera (tanto a la que desee quedar con su hijo como a la que quiera darlo en adopción), y educando a nuestros jóvenes en una sexualidad responsable.

El Papa Juan Pablo II, no se cansó de denunciar esta situación lacerante, repitiendo sin paliativos lo que en la encíclica «*Evangelium Vitae*» dejó escrito: «El aborto y la eutanasia son crímenes que ninguna ley humana puede pretender legitimar. Leyes de este tipo no sólo no crean ninguna obligación de conciencia, sino que, por el contrario, establecen una grave y precisa obligación de oponerse a ellas mediante la objeción de conciencia». A esta defensa se suman nuestros obispos, denunciando la cruel estadística de los 80.000 abortos realizados en España el pasado año, y despejando las mentiras ocultas en los argumentos proabortistas, que niegan al embrión humano el respeto que se merece como persona. Como sostenían en su última nota doctrinal: «el embrión no es una cosa ni un mero agregado de células vivas, sino el primer estadio de la existencia de un ser humano. Todos hemos sido también embriones. Por tanto, no es lícito quitarles la vida ni hacer nada con ellos que no sea en su propio beneficio».

Ante este evidente retroceso

moral y deterioro social, queda demostrado cómo los límites de la «ética civil» y la tergiversación actual de lo «humano», demandan una alternativa ética abierta a la trascendencia, como fuente capaz de aportar un sentido último a la vida y un potencial humanizador para aquellos que la vivan. «Pretender ser perfectos por nosotros mismos es ignorar nuestra suficiencia, nuestra menesterosidad, sobre la que seríamos levantados por la caridad, por el amor de Dios en nosotros» (J. L. López Aranguren).

Esta es, pues, la propuesta ética cristiana. Sólo nos queda esperar que esta opción confesional, sobre la que no pocos ciudadanos basamos nuestra existencia (personal, social, política, educativa, cultural,...), sea protegida y reconocida por los que nos gobiernan, no como apología de una serie de dogmas eclesiales o artículos de nuestra fe, sino como sustrato moral sobre el que se edifica nuestra persona, y piedra angular de un proyecto educativo que muchos padres quieren y solicitan para sus hijos de acuerdo a sus convicciones religiosas.

A nadie se perjudica con esta petición, como a nadie se impone. Decidirse por una u otra opción ética (mínima o máxima; agnóstica o religiosa), no es competencia del Estado, al que sí le corresponde estructurar el cauce legal adecuado, que mejor promueva aquella libre opción ética demandada mayoritariamente por los padres para su hijos. Atribuirse otras competencias, no sólo sería una usurpación del poder sagrado de elección de los progenitores, sino una manipulación controlada desde ciertas ideologías totalitarias, que anula la libertad de los hijos de Dios.



Al comenzar un año nuevo

Sabrás del dolor de estar solo
y de la pena de estar con muchos.
Sabrás de la soledad de la noche
y de la longitud de los días.
Sabrás de la espera sin paz
y de aguardar con miedo.
Sabrás de la traición de los leales
y de la dura crueldad
de los que se sienten perfectos.
Sabrás que ya es tarde
y casi siempre imposible.
Sabrás de la deserción de los tuyos
y del desprecio de todos.
Sabrás que no se te perdona
y nadie te entiende.
Sabrás que eres el último
y tal vez menos.
Sabrás también
que el dolor redime,
que la soledad cura,
que la fe agranda,
que la esperanza sostiene,
que el olvido mitiga,
que el perdón fortalece,
y que todo está en ti,
y contigo está Él, JESÚS.

VERSOS: JUAN XXIII

Esa Virgen tan bonita

Esa Virgen tan bonita,
es la de Consolación,
la que está en la Ermita,
la Patrona de Carrión.
Te rezo y te canto
con muchísimo afán
cuando se acerca el Corpus,
la Novenay la Navidad.
Un día buscabas en un cajón
encontré un poema,
dedicada a Ti, Madre mía:
«Veninos con alegría,
con mucha fe y devoción
a verte Virgen María,
Madre de Consolación.
Tú consuelas nuestras penas
y alivias nuestros dolores,
eres una Madre buena,
la bella flor de las flores.
Virgencita del Consuelo,
te cantamos con fervor
estos hijos amantes
del pueblo de Carrión.
Te rezamos cada día,
con muchísima ilusión
protégenos Virgen María,
Madre de Consolación.»
Yo me sabía de su existencia
y me sorprendí al verla
por eso aquí la escribo
para que en tu se pierda.

VERSOS:
JENNIFER
SÁNCHEZ
GARRIDO



LOS PEQUEÑOS DE LA HERMANDAD

¡YA SOMOS HERMANOS DE LA STMA. VIRGEN!



Mª CONSUELO VERA BERNAL
10 - Mayo - 2005



CURRO PLIEGO FLORES
11 - Febrero - 2005



HUGO SÁNCHEZ ECHAVARRÍ
12- Noviembre - 2005



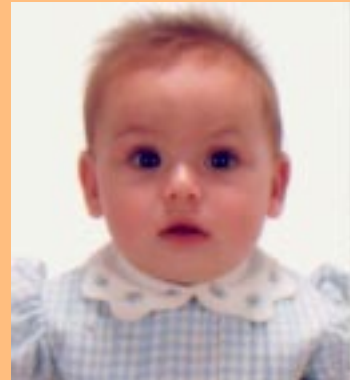
VIRGINIA SÁNCHEZ GARCÍA
16 - Febrero - 2005



MANUEL RAMÍREZ MÁRQUEZ
20 - Enero - 2005



EMILIA VÁZQUEZ CUADRADO
29 - Marzo - 2005



ÓSCAR ROSALES BERNAL
22 - Enero - 2005

Página dedicada a los padres que con su amor enseñan el cariño y devoción
a la Stma. Virgen María de Consolación y la fe en Dios



Patrimonio de la Hermandad (IV)

Las preseas

Trabajo: M^a del Consuelo Gil Sánchez. Lda. en Historia

Continuamos, con esta entrega, la serie que, sobre el patrimonio artístico de nuestra Hermandad, iniciamos en números anteriores dedicando tres artículos a las prendas bordadas que constituyen las vestimentas de nuestra Titular.

Vamos a dedicar el presente trabajo y otro más a las preseas que ostenta la Virgen, como piezas que han contribuido a conformar su iconografía, es decir, como elementos que ya forman parte del referente visual que todos tenemos de la imagen de Ntra. Sra. de Consolación.

El significado más común del término presea, es joya o alhaja, pero en el ámbito de la imaginería religiosa, dicho vocablo se aplica sobre todo a aquellos objetos que, por su simbolismo, encierran un significado especial y señalan una determinada condición o cualidades de la persona representada en una imagen concreta. Así, vamos a ocuparnos de ciertos elementos que, con frecuencia acompañan a las imágenes marianas tales como la corona, la ráfaga, el cetro, la medialuna y, en este caso el barco. Sin olvidar, la bola del mundo que porta el Niño Jesús.

Antes de ofrecer una referencia artística de las obras que de este tipo posee nuestra Hermandad, hemos creído necesario hacer una interpretación de la iconografía, lo que se denomina iconología, es decir, una lectura o explicación de los símbolos representados en los diversos objetos que complementan la imagen de nuestra Titular.



FOTO:
La Virgen con su iconografía habitual ostentando corona, ráfaga, cetro, media luna a los pies y el barco como peculiaridad de su advocación.

ICONOGRAFÍA DE NTRA. SRA. DE CONSOLACIÓN, PATRONA DE CARRIÓN DE LOS CÉSPEDES

Se define el término iconografía como descripción y explicación de las representaciones figuradas. Desde este punto de vista, Ntra. Sra. de Consolación es una imagen mariana letífica, también denominada «de gloria» por representar a la Virgen María en una circunstancia gozosa, en este caso portando al Jesús niño. Habitualmente, salvo en el tiempo de Navidad, aparece con ropajes bordados, orlada con corona y ráfaga y con media luna a sus pies. En su mano derecha porta un cetro y un barco mientras que con la izquierda sostiene al Divino Infante.

Esta tipología iconográfica se generalizó en el arte cristiano a partir de los siglos XVII y XVIII, coincidiendo con la época barroca, si bien con anterioridad ya habían aparecido claros precedentes de dichos modelos. Ya en la Edad Media, allá por los siglos XIII y XIV, tuvieron gran difusión las esculturas que representaban a la Virgen sentada, en actitud majestuosa, sosteniendo al Niño en su regazo. María se nos mostraba como trono del Hijo de Dios que se había encarnado en su seno. A partir del siglo XIV, el desarrollo de un nuevo estilo artístico, el gótico, supuso la aparición de nuevos modelos escultóricos en los que la Madre del Salvador aparece de pie portando a Jesús en sus brazos de una forma natural, tal como llevaría cualquier mujer a su pequeño. Estos tipos iconográficos van evolucionando a merced de las distintas



FOTO:

Así contemplamos a la Virgen durante el tiempo de Navidad, aunque con distintas vestiduras. En esta instantánea aparece con la saya rosa y el manto blanco de camarín. El Niño lleva potencias en lugar de la corona de imperiales.

tendencias artísticas que se suceden a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII, y será precisamente a partir de esta última centuria, cuando se generalicen de forma total con la irrupción del barroco.

Al comenzar el desarrollo de este punto, tras describir el término iconografía, describíamos la que, concretamente, presenta nuestra Titular. Contemplamos pues en la Virgen de Consolación una hermosa mujer muy joven, casi niña, algo que concuerda con la realidad histórica, ya que María era una adolescente cuando dio a luz a Jesús. El Niño que porta en su brazo izquierdo representa un pequeño de muy corta edad. Al margen de esta consideración, tiene una fuerte tradición en el arte la representación de la Virgen en plena juventud y llena de belleza aunque la iconografía muestre un momento de su madurez, como es el caso de la Madre dolorosa. Por tanto, este valor plástico de reflejar la juventud al efigiar a María conlleva un fuerte contenido simbólico: Ella es la mujer nue-

va, prototipo de la nueva creación redimida por Cristo. También se hace alusión con este criterio al misterio de su maternidad divina y de su virginidad.

Como decíamos anteriormente, al contemplar a Ntra. Sra. de Consolación vemos que porta al Niño Jesús. A quien sostiene en su mano izquierda. Salvo excepciones, la inmensa mayoría de este tipo de imágenes marianas llevan al Redentor en el lado izquierdo, lo cual también tiene su interpretación, es éste el lugar del corazón y María, antes de engendrar físicamente a Jesús, lo acoge en su corazón, pronunciando su «sí» ante el anuncio del ángel.

La imagen de Jesús que porta nuestra Titular representa al Redentor en un niño de apenas un año. Sostiene en su mano izquierda la bola del mundo coronada por una cruz, figuración que significa que por su sacrificio ha sido redimido el hombre y la creación entera. La mano derecha la levanta en actitud de bendecir. Aparece normalmente con corona de imperiales, símbolo que indica que Cristo es el Rey de reyes y señor de señores y que a Él está todo sometido, siendo valor absoluto en las vidas de quienes lo encuentran.

Durante el tiempo de Navidad, esta imagen del Salvador aparece con potencias flamígeras sobre la cabeza para significar su condición de Hijo de Dios, fundamento del misterio de la Encarnación. Asimismo, durante este tiempo litúrgico, el Niño aparece con ropas sencillas en recuerdo de las condiciones de su nacimiento en Belén.

Por otra parte contemplamos habitualmente a la Virgen vestida con ricos ropajes, con corona, orlada



FOTO:

El Niño Jesús durante la Navidad con un trajecito de tisú de plata sin bordar más corto y escotado que los que luce el resto del año. De este tipo posee cinco más. Se observa que no lleva ni potencias ni bola del mundo. Sin estas preseas lo encontramos el día que se celebra su nacimiento.



con ráfaga, con media luna a los pies y ostentando el cetro y el barco, como peculiaridad de esta advocación. También lleva un rosario, según costumbre bastante extendida. Pero esta iconografía cambia asimismo en el ciclo navideño y la encontramos sin ninguna de estas preseas, con el manto cayendo sobre los hombros y un liviano velo cubriéndole la cabeza. La corona de imperiales es sustituida por una aureola tachonada con estrellas y el Niño Jesús aparece reclinado en su regazo. La escena se complementa con un decorado que simula un camino por el que la Señora avanza. Todo este referente visual nos quiere transmitir un mensaje: María nos acompaña en nuestro caminar mostrándonos al Hijo de Dios, fruto bendito de su vientre.

Salvo esta excepción, durante el resto del año, Ntra. Sra. de Consolación ostenta los objetos simbólicos citados anteriormente. Con la corona y el cetro se pretende significar su realeza. María es reina por ser la Madre de Cristo, Rey de la creación, a quien ha redimido con su sacrificio salvador. Por esta razón figuran tanto en el cetro como en la corona la bola del mundo rematada por la cruz. Las coronas que posee nuestra Titular están rematadas por aureolas flamíferas con estrellas, dos de ellas en número de doce. Esta cifra tiene un contenido significativo en las Sagradas Escrituras; doce son las tribus de Israel y doce los apóstoles, ellos con María forman la primera comunidad eclesial. Ella es por tanto el arca de la Nueva Alianza.

La ráfaga, que tan comúnmente aparece en las iconografías marianas, viene a simbolizar la gracia que se despliega en la persona de la Madre de Jesús, por lo que es luz que alumbr a todos los creyentes.

Alguna de las imágenes marianas con la advocación de Consolación, portan un barco, como es el caso de las veneradas en Utrera, Jerez de la Frontera, en el sevillano barrio de Nervión o la Patrona de nuestro pueblo. Hermoso es el simbolismo de este icono, estas naves representan la Iglesia peregrina en el mundo, nuevo pueblo de Dios, zarandeada constantemente por los avatares de la historia pero guiada y protegida siempre por la Madre de Dios.

Es evidente que el modelo iconográfico que presenta nuestra Titular, bastante común, como ya hemos dicho, en imágenes marianas, se inspira de pleno en un texto del libro del Apocalipsis, concretamente en el versículo uno del capítulo doce: «Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza». Esta mujer apocalíptica,

**FOTO:**

En algunas ocasiones nuestra Titular aparece sin ráfaga, variante iconográfica que contemplamos en el besamanos y en los traslados a la Parroquia para la novena.

que da a luz un hijo, y que entra en lucha con un dragón prefigura a la Iglesia en sus primeros tiempos, que es duramente perseguida. Esta imagen ha sido aplicada por extensión a María, quien es el modelo más perfecto en el seguimiento de Jesús, figura primera entre todos los creyentes. Vemos pues como la iconografía de Ntra. Sra. de Consolación nos transmite por medio de sus valores artísticos un mensaje esencial: María es nuestro mejor modelo para seguir a Jesús, es el espejo donde mirarnos porque ha dejado a Dios hacer grandes cosas en Ella.

Vemos pues que la riqueza plástica de la imagen de nuestra Titular necesita de una lectura; es lo que hemos intentado hacer. El patrimonio artístico religioso ha sido y sigue siendo un instrumento para ayudar a los creyentes, no una representación exacta de la realidad. Todos sabemos que María fue una humilde mujer del pueblo y que si contemplamos hoy así su imagen es porque se nos presenta como la criatura revestida de gloria en la que tenemos que mirarnos todos los que seguimos a su Hijo.



El día de mi Confirmación

El camino que yo he escogido no es ni más ni menos que el de la confirmación, el de querer seguir siendo cristiano, un regalo que Dios ha hecho a la Iglesia.



Todo comenzó allá por septiembre de 2002. Empezaba a recorrer el principio de un largo camino hacia el día de mi confirmación, hacia mi confirmación en la fe, hacia Dios y, sobre todo, hacia la confirmación de que quiero seguir siendo cristiano y ese camino llegó a su fin el pasado día 13 de noviembre.

Como he dicho antes, ese camino lo inicié en septiembre de 2002, y ahí estaba yo, en mi primer día de catequesis. Recuerdo que el primer año recibí catequesis de manos de Andrés, una persona que se está preparando para ser sacerdote, y que por eso

TEXTO:
ANTONIO
JESÚS
RODRÍGUEZ
FERNÁNDEZ

sabe mejor que nadie acercarte a Dios, hacia la Iglesia. De Andrés, tanto yo como mis compañeros de grupo, aprendimos muchas cosas, sobre todo a ser mejores personas.

Mis dos últimos años de catequesis me los dieron entre Rosario y Ginés, que fueron los que me llevaron al final del camino, del camino que empecé en septiembre de 2002.

Y llegó el esperado día 13 de noviembre y ahí estaba yo, sentado en un banco de la parroquia de mi pueblo esperando que empezara todo. Fue un día inolvidable. Yo recuerdo que ese día la parroquia estaba a rebosar de gente cuando se abrieron las puertas para recibir a nuestro Cardenal, y así empezó la ceremonia. Yo estaba muy emocionado, porque recibir una misa de confirmación por parte de nuestro Cardenal es un privilegio. Y comenzó la misa explicando una parábola, y creo que tanto yo como mis compañeros nos quedamos sorprendidos por su forma de hablar, porque la paz, la tranquilidad, la sabiduría, la serenidad y la confianza que transmite nuestro Cardenal al hablar es algo inexplicable, que no se puede describir. Y poco a poco llegó el momento

culminante de la celebración, el momento de la monición, el Cardenal ungió sus manos en óleo perfumado y nos marcó en la frente con la cruz, ya había llegado el final del camino.

Una vez acabada la ceremonia, todo eran abrazos y felicitaciones, pero una de las felicitaciones con las que más me emocioné fue la que recibí por parte de Andrés, mi primer catequista, que me estrechó la mano y me dijo:

«Antonio ya has llegado al final del camino, que Dios te bendiga y te acompañe siempre, ¡qué orgulloso estoy de vosotros!», y me abrazó.

Con estas líneas quiero animar a los jóvenes para que elijan el mismo camino que yo, y otros cincuenta y tres jóvenes más de mi pueblo, que no es ni más ni menos que el de la confirmación, de que queremos seguir siendo cristianos, un regalo que Dios ha hecho a la Iglesia, como nos dijo nuestro Cardenal. En este día tan especial para mí, eché mucho de menos a dos personas muy queridas para mí, que son mis dos abuelos, José M^a y Consuelo, pero allá donde estén, estarían muy orgullosos de mí y de mi hermano, que recibimos ese día juntos este Sacramento.



Recordando a Juan Pablo II

Os doy mi testimonio

Yo fui ordenado sacerdote cuando tenía 26 años. Desde entonces han pasado 58. Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!

También esto suponía, objetivamente, un proceso de alejamiento de mis proyectos precedentes; en cierto modo era como desarraigarse del suelo en el cual hasta ese momento había crecido mi humanidad.

Pero no se trataba de un proceso únicamente negativo. En efecto, en mi conciencia contemporáneamente se manifestaba cada vez más una luz: el Señor quiere que yo sea sacerdote. Un día lo percibí con mucha claridad: era como una iluminación interior que traía consigo la alegría y la seguridad de una nueva vocación.

TEXTO:
Del libro
«Don y misterio»
Juan Pablo II

La tragedia de la guerra dio un tinte particular al proceso de maduración de mi opción de vida. Me ayudó a percibir desde una nueva perspectiva el valor y la importancia de la vocación. Ante la difusión del mal y las atrocidades de la guerra, era cada vez más claro para mí el sentido del sacerdocio y de su misión en el mundo.

El estallido de la guerra me alejó de los estudios y del ambiente universitario. En aquel período perdí a mi padre, la última persona que me quedaba de los familiares más íntimos.

Y esta conciencia me llenó de gran paz interior.

Me ha dejado llevar con libertad por la ola de recuerdos, sin ninguna pretensión estrictamente documental.

Todo lo que digo aquí, más allá de los acontecimientos históricos, pertenece a mis raíces más profundas, a mi experiencia más íntima. Lo recuerdo ante todo para dar gracias al Señor: «Misericordias Domini in

aeternum cantabo!». Lo ofrezco a los sacerdotes y al pueblo de Dios como testimonio de amor.

¡Merece la pena dar la vida por el evangelio y por los hermanos!

¿Cuál es la historia de mi vocación sacerdotal? La conoce, sobre todo, Dios. En su dimensión más profunda, toda vocación sacerdotal es un gran misterio, es un don que supera infinitamente al hombre. Cada uno de nosotros sacerdotes lo experimenta claramente durante toda la vida. Ante la grandeza de este don sentimos cuán indignos somos de ello.

«Estoy convencido de que el sacerdote no ha de tener ningún miedo de estar «fuera de su tiempo», porque el «hoy» humano de cada sacerdote está insertado en el «hoy» de Cristo Redentor. La tarea más grande para cada sacerdote en cualquier época es descubrir día a día este «hoy» suyo sacerdotal en el «hoy» de Cristo».

En el testimonio de Juan Pablo II que recordamos hoy, hay una frase que lo resume todo muy bien: ¡Merece la pena dar la vida por el evangelio y por los hermanos!

Es lo que hizo Jesucristo, dar la vida predicando la Palabra de Dios hasta morir por nosotros sus hermanos.

Juan Pablo II no pudo ser más fiel en la imitación de Cristo. Ese algo que él «veía» más que «sentía», era su secreto, su carisma tan especial para llegar a toda criatura, por su verdad, que era la verdad de Dios.

De Juan Pablo II el Grande, ha escrito estos días Vittorio Messori, célebre comentarista periodístico,

autor del libro «Cruzando el umbral de la esperanza»: «Diré sobre todo que, es un místico en el estado más puro. Y diré ciertamente que en su caso, no se puede hablar siquiera de «un hombre de fe», porque la fe es un desafío, como decía Pascal; sin embargo el Papa, está en posesión de una certeza. No necesita creer: Él ve».

Del magisterio inagotable de este providencial Pontífice hablamos hoy y hablarán venideras generaciones. La historia pondrá cada logro de este Papa en el lugar que le corresponde. Los que hemos vivido con él el último cuarto del siglo XX y los primeros años del Tercer Milenio nos queda un recuerdo imborrable.

TEXTO: AGRIMINO GIL GARCÍA



Los Papas en nuestra historia

TEXTO: A. GIL

Ofrecemos a nuestros hermanos y amigos estas breves reseñas sobre dos Papas que han significado de manera especial en la historia de nuestra Hermandad por las indulgencias concedidas a la misma.

PÍO VI

Cardenal G. Angelo Braschi, de Cesena, elegido Papa en febrero de 1775 en cónclave que duró cuatro meses. Falleció el 29 de agosto de 1799 en Valence.

Fue un generoso mecenas de las artes y la Roma pontificia volvió a convertirse en la capital cultural de Europa y centro de peregrinaje para hombres de todas las naciones.

A su cadáver le fue denegada digna sepultura hasta enero de 1800. El martirizado Papa hizo entrada solemne en Roma el 17 de febrero de 1802.



PÍO VII

Fue el Papa que concedió jubileo plenísimo a nuestra Hermandad el 13 de junio de 1815.

En el cónclave que lo eligió intervinieron 35 cardenales. Celebrado en la isla de San Jorge, duró desde el 30 de noviembre de 1799 hasta el 14 de marzo de 1800 y en la votación final alcanzó 34 votos de los 35 presentes.



Pío VII era el cardenal benedictino Bernabé Chiaramonti, obispo de Ímola. Procedía, como Pío VI, de Cesena y eran parientes lejanos. Murió en el Palacio del Quirinal el 20 de agosto de 1823 a los 81 años, siendo su pontificado uno de los más largos de la historia. Sus rasgos fueron la dulzura y la moderación.

Los pontificados de Pío VI y Pío VII lo fueron en plena revolución francesa y ambos sufrieron destierros por culpa de Napoleón que los deportó de Roma, siendo las relaciones entre ambos muy difíciles. Coincidieron en sufrir amenazas, opresión y persecución, pues Roma fue ocupada varias veces por Napoleón.

En el periodo que reinaron ambos Papas en la segunda mitad del siglo XVIII, la Iglesia católica se vio sometida a crecientes presiones de los Gobiernos temporales. Pío VI visitó a José II de Austria, no logrando detener las interferencias del Estado en los asuntos de la Iglesia. Y en Francia ya dejamos anotado el ambiente revolucionario que había.



HEMOS LEÍDO

La escuela de la vida

En ella no hay listas de reyes godos, ni ecuaciones, ni nombres de ríos que aprender, sino una única lección que importa: si hemos puesto el amor a las personas por encima del coche, el piso, la política, el éxito profesional, la belleza física y el dinero.

Parece fácil, pero no puede decirse que mucha gente apruebe este examen, el más importante de toda la vida, ya que «al atardecer de la vida te examinarán de amor».



TEXTO:
A VIVIR

El gran don
de la Eucaristía

En este mundo convulso y lleno de personas con prisa, hay un numeroso grupo que vamos a la Iglesia y comulgamos con frecuencia.

Nadie nos obliga a ello. Lo hacemos porque queremos.

Jesucristo nos dejó algo tan cotidiano y sencillo como su Cuerpo, en forma de un trozo de pan, y su Sangre en vino.

¡Tan grande y tan sublime!, algo que utilizamos a diario. El pan nuestro de cada día y el vino. Que se utiliza en los hogares más sencillos y en las mesas de los más pudientes.

Aquí está el milagro de la consagración; lo más sublime dentro de la sencillez. Algo en que se identificara todo el mundo y que no distinguiera capas sociales.

Pues a los ojos de Dios no hay ni ricos ni pobres, sólo almas para salvar. ¡Y que mejor remedio que la Eucaristía! El Señor mismo está presente, Él nos abre los brazos y nos dice: «Venid a Mí todos los que estáis cansados y fatigados, yo os consolaré».

Han transcurrido 2005 años de su invitación y aún seguimos escuchando su palabra.

Sentimientos

Madre Consuelo, desde que nací, te llevo en mi corazón. De pequeña, no comprendía por qué las personas lloraban al verte. Ahora que soy mayor, sí que lo comprendo. Al ver tu hermoso rostro alegre e iluminado y el precioso chiquillo que llevas en tus brazos. El miércoles por la noche, cuando sales de tu Ermita y vas a dar alegría a nuestro pueblo, todos gritan: ¡viva la

Patrona de Carrión! Quería decirte, que al verte volver tu hermoso rostro hacia el cementerio, no podemos aguantarnos a llorar. Eres lo más bonito que nadie ha visto nunca. Consolación, como dice la sevillana: «Cuando mi virgen vuelve la cara al campo, hasta los forasteros rompen el llanto». El jueves por la mañana, cuando acompañas a Jesús Sacramento, el pueblo se llena de gen-

te. Todos vienen a ver tu hermosa figura en la procesión del Santísimo Corpus Christi, y el viernes, de regreso a tu Ermita, te ves la estrella más bonita del firmamento. Madre, Reina y Patrona de nuestro pueblo. Ya me tengo que despedir, Madre del Consuelo, que a Carrión llenas de alegría cuando sales por nuestras calles, y sé que las personas que se fueron, te estarán admirando desde los cielos.

TEXTO:
ANA
BERNAL
MONGE
11 años



Y llegó el viernes...

A sí es. Tras haberle cantado sus coplas y haberle ofrecido el romero, tras habernos regalado ese miércoles de noche en que la luna y las estrellas cobran un brillo especial al estar iluminadas por su rostro y el de su Divino Hijo, y tras gozar del día más hermoso del año, cuando la Patrona se pasea por las calles de su pueblo bajo el sol de la mañana del jueves... ¡ha llegado el viernes! Tras esa semana de ensueño que todos los carrioneros hemos vivido nuestra Madre ha de volver a su Ermita, a su casa, a nuestra casa.

Parece mentira lo rápido que pasan estos días... Hace nada estábamos en la corta, cortando el romero para ofrecérselo a Ella y para engalanar el pueblo y ahora, como si alguien le hubiera dado hacia delante a algún reloj para que estos días pasaran muy rápido, ha llegado el día en que nuestra Madre recorrerá las calles de su pueblo por última vez en este año, y lo hará de regreso a su Ermita.

Los costaleros cogen en sus hombros a la Patrona y la llevan hasta las puertas de la Iglesia, para iniciar su salida. Ante Ella, una multitud la contempla y la admira... y le rezan bajito y con lágrimas en los ojos «*Madre, llegó el viernes, pronto tu procesión habrá acabado, y no volveré a verte por las calles de tu pueblo hasta el año que viene.*

TEXTO:
TAMARA M^a
DAZA
SÁNCHEZ

Pero yo prometo ir a verte a tu casa, a nuestra Ermita, donde estás el resto del año esperándonos y ofreciéndonos tu calor de Madre a todos tus hijos. Y cuando no pueda ir a verte, yo prometo llevarte en mi corazón, conmigo, siempre dentro de mí, para que así mi vida siempre goce de la luz que pones en ella: la luz de tu amor y compañía, esa luz que aportas a la vida de todos tus hijos y que en muchas ocasiones se convierte en la razón de vivir; en el camino a seguir por nosotros; esa luz que permanece encendida toda la vida porque Tú la alimentas con tu dulcera y amor hacia nosotros».

La banda de música comienza a tocar el Himno de España... ¡la Patrona ya está saliendo! Todo el mundo grita y la aclama a las puertas de la Iglesia. Se ve hermoso junto a su Hijo y los últimos tonos de la tarde, que, poco a poco va desapareciendo para dar paso a la noche.

Los costaleros de Nuestra Hermandad, con la gracia y el gran talento que les caracteriza, la mecén de forma inigualable y luego la van bajando poquito a poco por los escalones del Pradillo. Delante de Ella, todos sus hijos la contemplan y siguen mostrándole su amor, como Ella hace siempre con nosotros, ofrecernos todo su amor.

Y así recorre todo el pueblo de camino a su Ermita. Todo el mundo le abre a su paso las

puertas de sus casas, así como las puertas de sus corazones, y las de sus vidas. Lentamente se acerca a la calle Huévar y su pueblo sigue a su lado, junto a Ella. Nadie se marcha de su lado, todos queremos llegar con Ella hasta el final, hasta nuestra Ermita.

Y así, junto a todos sus devotos, ya ha llegado a la puerta de su casa. De nuevo, todo el pueblo la contempla y, en un completo silencio, mientras los costaleros van entrándola en su Ermita, nosotros volvemos a rezarle «*Madre, gracias, muchas gracias por todo y te ruego que el año que viene pueda estar de nuevo despidiéndote aquí, un viernes por la noche a las puertas de tu Ermita. Protégeme y guíame hacia el camino de tu Hijo, para que así pueda seguir sus pasos. Amén.*

Los cohetes anuncian la entrada de la Patrona en la Ermita y nosotros aplaudimos y también se nos escapan algunas lágrimas de emoción o melancolía, de alegría por haber podido disfrutar otro año más de las fiestas más antiguas, hermosas y fervorosas que Carrión celebra desde tiempos inmemoriales en Honor a su Patrona, Nuestra Madre de Consolación, y a su Divino Hijo, que es la luz que ilumina el camino que hemos de seguir.

Y así otro año más, Madre, quiero darte las gracias
MUCHAS GRACIAS



Convivencias

CON LA HERMANDAD DE CONSOLACIÓN DE CARTAYA (HUELVA)

El 20 de Noviembre celebramos una jornada de convivencia, en nuestra Ermita, con la Hermandad de Ntra. Sra. de Consolación de Cartaya (Huelva).

El acto comenzó con unas breves palabras de saludo de nuestro Hermano Mayor y de agradecimiento por el recibimiento del Sr. Secretario de Consolación de Cartaya e intercambio de placas de recuerdo de esta convivencia. Posteriormente se realizó una visita a nuestra Ermita y a los distintos monumentos de nuestro pueblo.

Al concluir la visita al pueblo compartimos un almuerzo en el salón de la Hermandad, en el transcurso del cual abrimos mutuamente un diálogo distendido sobre la dinámica de las Hermandades y en especial por lo que nos une de común en la advocación de Consolación.

El acto finalizó con la Celebración de la Palabra en la Ermita.

Fue una jornada muy grata y quedamos convencidos de que fue una vivencia prendada de futuros lazos de unidad y amistad, que estamos en fomentarlos con estos buenos amigos y hermanos que nos visitaron.

CON LA HERMANDAD DEL STMO. CRISTO DE LA SED Y NTRA. SRA. DE CONSOLACIÓN DE SEVILLA

El 26 de Noviembre, en Sevilla este año, también celebramos la 5ª convivencia anual con nuestros hermanos de la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sed y Ntra. Sra. de Consolación de Sevilla.

Comenzó el acto con la celebración de la Palabra y después nuestro Hermano Mayor, Sr. Rivera Soldán, pronunció una conferencia con el tema central sobre el Año de la Eucaristía que acabamos de celebrar.

Después de la introducción y de los saludos, el conferenciante dijo:

«Desde el principio del cristianismo, la Eucaristía fue la fuente, el centro y el culmen de toda la vida de la Iglesia. Como memorial de la pasión y de la resurrección de Cristo Salvador, como sacrificio de la Nueva Alianza, como cena que anticipa y prepara el banquete celestial, como signo y causa de la unidad de la Iglesia, como actualización perenne del Misterio Pascual, como Pan de vida eterna y Cáliz de salvación, la celebración de la Eucaristía es el centro indudable del cristianismo.

La Misa al principio se celebraba sólo el domingo, pero ya en los siglos III y IV se generaliza la Misa diaria. La devoción antigua a la Eucaristía lleva en algunos momentos y lugares a celebrarla en un solo día varias veces, nueve incluso, hasta que Alejandro II prescribe una Misa diaria: «muy feliz ha de considerarse el que pueda celebrar dignamente una sola Misa» cada día.

El sínodo de Verdun, del siglo VI, manda guardar la Eucaristía «en un lugar eminente y honesto, y si los recursos lo permiten, debe tener una lámpara permanentemente encendida». Estos signos expresan la veneración cristiana antigua al cuerpo eucarístico. Por ello San Agustín decía: «nadie coma de este cuerpo, si primero no lo adora, ya que no sólo no pecamos adorándolo, sino que pecamos no adorándolo»

Por otra parte, la elevación de la hostia, y más tarde del cáliz, después de la consagración, suscita también la adoración interior y exterior de los fieles. En 1906, San Pío X, llamado «el papa de la Eucaristía», concede in-

dulgencias a quien mire piadosamente la hostia elevada, diciendo «Señor mío y Dios mío»

Conviene recordar que la devoción individual de ir a orar ante el sagrario tiene un precedente histórico en el monumento del Jueves Santo a partir del siglo XI.

En este siglo, el XIII, se produce continuos ataques hacia el Sacramento, frente a los cuales, se producen en esta época grandes avances de la devoción eucarística. Entre otros muchos, podemos considerar el testimonio de San Francisco de Asís (1182-1226). Poco antes de morir, en su Testamento, pide a todos sus hermanos que participen siempre de la inmensa veneración que él profesa hacia la Eucaristía y los sacerdotes.

Esta devoción eucarística, tan fuerte en el mundo franciscano, también marca una huella muy profunda, que dura hasta nuestros días, en la espiritualidad de las hermanas clarisas. En la Biografía de Santa Clara (+1253), escrita por el franciscano Tomás de Celano (hacia +1255), se refiere un precioso milagro eucarístico. Ase-diada la ciudad de Asís por un ejército invasor de sarracenos, son éstos puestos en fuga en el convento de San Damián por la virgen Clara: «Ésta, manda, pese a estar enferma, que la conduzcan a la puerta y la coloquen frente a los enemigos, llevando ante sí la cápsula de plata, encerrada en una caja de marfil, donde se guarda con suma devoción el Cuerpo del Santo de los Santos». De la misma cajita le asegura la voz del Señor: «yo siempre os defenderé», y los enemigos, llenos de pánico, se



dispersan». La iconografía tradicional representa a Santa Clara de Asís con una custodia en la mano.

A partir del año 1208, el Señor se aparece a Santa Juliana (1193-1258), junto a Lieja. Esta religiosa es una enamorada de la Eucaristía. El Señor inspira a Santa Juliana la institución de una fiesta litúrgica en honor del Santísimo Sacramento. Por ella los fieles se fortalecen en el amor a Jesucristo, expían los pecados y desprecios que se cometen con frecuencia contra la Eucaristía, y al mismo tiempo contrarrestan con esa fiesta litúrgica las agresiones sacrílegas cometidas contra el Sacramento.

Bajo el influjo de estas visiones y posteriores concesiones de distintos obispos y cardenales, en 1264, el papa Urbano IV, extiende esta solemnidad litúrgica a toda la Iglesia latina mediante la bula *Transiturus*. Esta carta magna del culto eucarístico es un himno a la presencia de Cristo en el Sacramento y al amor inmenso del Redentor, que se hace nuestro pan espiritual. El concilio de Vienne, finalmente, en 1314, renueva la bula de Urbano IV, y ya para 1324 es celebrada en todo el mundo cristiano.

La celebración del Corpus implica ya en el siglo XIII una procesión solemne, en la que se realiza una «exposición ambulante del Sacramento». Y de ella van derivando otras procesiones con el Santísimo, por ejemplo, para bendecir los campos, para realizar determinadas rogativas, etc.

En el siglo XIV se practicaba ya la exposición solemne y se bendecía con el Santísimo. Es el tiempo en que se crearon los altares y las capillas del Santísimo Sacramento. Al principio, colocado sobre el altar el Santísimo Sacramento, es adorado en silencio pero poco a poco va desarrollándose un ritual de estas adoraciones, con cantos propios.

Las devociones eucarísticas, que nacieron en centro Europa, arraigan de modo muy especial en España, donde adquieren expresiones de gran riqueza estética y popular, como el Corpus de Granada, Toledo y por supuesto Sevilla y Carrión de los Céspedes.

El arraigo devocional de las visitas al Santísimo puede comprobarse por la abundantísima literatura piadosa que ocasiona. Por ejemplo, entre los primeros escritos de San Alfonso María de Liguori está *Visite al SS. Sacramento e a Maria SS.ma*, de 1745.

La Iglesia también para promover la devoción eucarística celebra los Congresos Eucarísticos. El primer Congreso Eucarístico Internacional se celebra en Lille (Francia) en 1881, y desde entonces se han seguido celebrando hasta nuestros días.

Uno de los más grandes teólogos de la devoción a la Eucaristía fue Santo Tomás de Aquino. Según datos

históricos exactos, sabemos que Santo Tomás era en su comunidad dominica «el primero en levantarse por la noche, e iba a postrarse ante el Santísimo Sacramento. Y cuando tocaban a maitines, antes de que formasen fila los religiosos para ir a coro, se volvía sigilosamente a su celda para que nadie lo notase. El Santísimo Sacramento era su devoción predilecta.

Él compuso, por encargo del Papa, el maravilloso texto litúrgico del Oficio del Corpus: *Pange lingua, Sacris solemniis, Lauda Sion*, etc. La tradición iconográfica suele representarle con el sol de la Eucaristía en el pecho. Un cuadro de Rubens, en el Prado, «La procesión del Santísimo Sacramento», presenta, entre varios santos, a santa Clara con la custodia, y junto a ella a santo Tomás, explicándole el Misterio. Sobre la tumba de éste, en Toulouse, en la iglesia de San Fermín, una estatua le representa teniendo en la mano derecha el Santísimo Sacramento. Otros Santos también tuvieron especial devoción al Stmo Sacramento: San Ignacio de Loyola (1491-1556), Santa Teresa de Jesús (1515-1582), San Juan de Ribera (1532-1611), Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690), San Pablo de la Cruz (+1775), Santo Cura de Ars (1786-1859), San Antonio María Claret (1807-1870), etc.

HERMANDADES SACRAMENTALES, ¿CUÁLES SU SIGNIFICADO?

Para que nunca cese el culto de fe, amor y agradecimiento a Cristo, presente en la Eucaristía, nacen las Hermandades y Cofradías Sacramentales, que «se desarrollan antes, incluso, que la festividad del Corpus Christi. La de los Penitentes grises, en Avignon se inicia en 1226, con el fin de reparar los sacrilegios de los albigenses; y no es la primera». Con unos u otros nombres y modalidades, estas Hermandades se extienden ya a fin del siglo XIII por la mayor parte de Europa.

Estas Cofradías aseguran la adoración eucarística, el acompañamiento del Santísimo cuando es llevado a los enfermos o en procesión, el cuidado de los altares y capillas del Santísimo, etc. Por lo tanto la respuesta parece tan obvia como innecesaria la pregunta: Para una Hermandad es mucho más que el objeto de la devoción de los hermanos, es el centro de la vida de la Hermandad, del progreso espiritual de sus miembros. Pero en seguida nos asalta otra pregunta obvia: Concebidas como comunidades cristianas, ¿acaso no es la Eucaristía el centro de todas las cofradías y hermandades, de todas las comunidades y movimientos cristianos? Este es el «quid» de la cuestión.

La sacramentalidad de una Hermandad no puede consistir exclusivamente en distintivos externos, como



la incorporación de la custodia a su heráldica, el uso de cera roja en sus actos de culto o la posesión de enseres sacramentales. Tampoco puede consistir en mantener la tradición por la tradición, pues lo más vivo en la vida de la Iglesia es el Misterio Eucarístico, renovado constantemente en el sacrificio de la Eucaristía.

La esencia sacramental de nuestras Hermandades requiere una pausada reflexión. No es un adorno, un aditivo, debe ser algo propio de su esencia, la razón última de su ser. Sólo así se entiende perfectamente la alusión continua de nuestros Directores Espirituales al Santísimo Sacramento como pieza clave de nuestras Hermandades. Por ejemplo en mi Hermandad se nos ha concedido para nuestra Ermita la reserva permanente del Santísimo Sacramento. Una concesión de éstas que, sin darnos cuenta, condiciona sustancialmente el curso de la Hermandad. Por supuesto, la Hermandad venía realizando sus actos de culto a la Santísima Virgen de Consolación, al Santísimo Cristo de la Vera Cruz, etc, y por supuesto al Santísimo Sacramento: los Jueves Eucarísticos, el Corpus, etc... pero desde entonces nuestro compromiso en ese campo es mucho mayor.

CORPUS CHRISTI

La procesión del Corpus Christi es la fiesta que más se identifica con la ciudad de Sevilla y por su puesto con Carrión de los Céspedes, mi pueblo, y con mi Hermandad. No por su exclusividad, pues esta procesión litúrgica se celebra en las principales localidades de la cristiandad, sino por el especial significado que adquirió tras la conquista de los Reyes Católicos, y en definitiva por sus peculiaridades.

Concebida como la exaltación de los valores cristianos, en este caso concreto, su misterio central: la presencia real y permanente de Jesucristo en la Eucaristía. Fiesta en un momento crucial, pues el reto de una magna empresa evangelizadora habría de comenzar por los misterios y creencias principales, mientras que la mayoritaria presencia de población mudéjar/morisca, aconsejaba limitar el uso de imágenes, extrañas a la mentalidad de los vencidos.

En el Corpus de Carrión -mantenido en jueves, uno de esos tres «que lucen más que el sol»- la imagen de Nuestra Señora de Consolación, Patrona del pueblo acompañando a su Hijo Sacramentado, como principal símbolo distintivo y tradicional de cientos de años de esta celebración.

Importante además de esta tradición procesional, tiene la organización y participación también en la Solemne Misa que la precede, que se celebra en la Iglesia Parroquial. Aspecto importante en la procesión del Corpus de Carrión ha sido siempre el engalanamiento del recorrido, de la «carretera» por donde había de pasar el Santísimo Sacramento y su Bendita Madre. Arcos de flores de papel y romero, jun-

cia en el suelo, altares en fachadas, muestras diversas de arquitectura efímera...; todo ello responde a la intención de «enmascarar» la cotidianeidad de la urbe, transportando al público presente a un mundo ideal y trascendente, transido, afligido por las casi nulas referencias religiosas.

JUEVES EUCARÍSTICOS

«Creando, esperando y amando, te adoramos», decía Juan Pablo II. En la adoración eucarística se subliman las virtudes cristianas y se potencian alcanzando su grado máximo.

Apuesta generosa y decidida, fiel expresión de nuestra vocación sacramental; apuesta que debe ser compartida por todos los hermanos, que empobrecen con su ausencia la adoración eucarística, que es comunitaria, propia de la Hermandad. Dios no quiere una adoración a medio gas, una alabanza pronunciada con la boca pequeña. Los que pertenecemos a hermandades tenemos mucho que descubrir a este respecto. ¿Nos vamos a conformar con una vida espiritual raquítica, sólo de medalla, cirio y procesión? No os podéis imaginar lo que reconforta nuestra oración, lo que gratifica permanecer amorosamente en presencia de Aquél que nos ama. Amor correspondido, amor compartido en la celebración de la misa, en los cantos y en los silencios, en las oraciones generales y en los salmos recitados a dos coros.

No es el cofrade, no debe serlo nunca, un hombre perezoso, sino un hombre vigilante. Somos un pueblo que vela, una Iglesia vigilante. Compartamos con todos nuestros hermanos el aceite para que Dios mantenga encendidas nuestras lámparas. Él está con nosotros día y noche -esto sí lo percibimos con frecuencia los cofrades, aún más, su compañía de noche anticipa el amanecer de la vida eterna. En la adoración el mismo Dios se nos presenta en su grandeza y sin aditamentos, Dios nos habla, nos invita a la unión más íntima con Él y nos ofrece su gracia, o lo que es igual, su protección.

Nos queda mucho por recorrer en este camino. Lo primero es que entre los más jóvenes prenda la llama de esa devoción sacramental de adoración. Me resisto a aceptar que estos actos sean sólo de mayores. Los jóvenes de la Hermandad deben asistir también a estos actos, deben aprender también la grandeza que, en su sencillez, atesoran estos actos. La adoración eucarística es para todos, nadie se sentirá defraudado. Y, en general, es obligación nuestra difundir la devoción eucarística a través de los Jueves Eucarísticos. Además el amor que profesamos a Nuestra Madre y Señora de Consolación, nos ayudará, pues María fue el primer sagrario que tuvo la Eucaristía.



OFICIOS LITÚRGICOS DEL TRIDUO PASCUAL

Es necesario invitar a nuestros hermanos a la participación en los actos litúrgicos del Triduo Pascual.

Como nos dice las Normas del Año Litúrgico: «El Triduo Santo Pascual de la Pasión y Resurrección del Señor es el punto culminante de todo el año litúrgico. La preeminencia que tiene el Domingo en la semana, la tiene la Solemnidad de la Pascua en el año litúrgico.»

«El Triduo Pascual... comienza con la Misa vespertina de la Cena del Señor (en la tarde del Jueves Santo), tiene su centro en la Vigilia Pascual (en la Noche Santa de la Resurrección), y acaba con las Vísperas del domingo de Resurrección.»

Por tanto debemos percibir también la importancia de los Oficios de Semana Santa y que tienen un ritmo ascendente hasta llegar a la Vigilia Pascual; así el oficio del Viernes Santo es más importante que el del Jueves Santo, y la cumbre está en la Vigilia Pascual, a la cual ningún cristiano debe faltar. La participación de los miembros de las hermandades en los Oficios litúrgicos de la Semana de Pasión viene urgida también por los Obispos del Sur de España en su carta pastoral sobre las Hermandades y Cofradías.

MISA DOMINICAL

Es la fuerza más poderosa de que disponemos para vivir nuestro carácter tan importante de Hermandad.

Como dice el Concilio Vaticano II: «Ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y quicio en la celebración de la Santísima Eucaristía, por la que debe... comenzarse toda educación del espíritu de comunidad.» Este texto es de máxima importancia para la formación de una Hermandad que viva los principales valores cristianos: Unión con Jesucristo y unión entre los miembros de la propia Hermandad. Una Hermandad que no celebre con frecuencia la Eucaristía tendrá siempre fuertes carencias y problemas como agrupación de cristianos; será como un cuerpo al que falta el alimento necesario, lo cual se percibe en la vida de muchas HH y CC.

¿Y por qué el Domingo? La respuesta nos la da también el Concilio Vaticano II:

«La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el Misterio Pascual (Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo) cada ocho días, en el día que es llamado con razón «día del Señor» o «Domingo». En este día los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la Pasión, la Resurrección y la Gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios que los hizo renacer a la viva espe-

ranza por la Resurrección de Jesucristo».

Son abundantes los testimonios de la Iglesia sobre la importancia que daban los cristianos a la Misa del Domingo. El más conmovedor es el de los mártires de Bitinia, 31 hombres y 18 mujeres que sufrieron martirio por participar en la Misa del domingo, cuando esas reuniones estaban prohibidas por las leyes del imperio romano; ellos afirmaban en el proceso que no podían vivir sin celebrar el día del Señor, lo cual tendría que hacernos reflexionar a nosotros en profundidad.

Con todo lo dicho hasta ahora, hemos de reafirmar que ningún otro acto tiene mayor importancia para constituir una verdadera Hermandad auténticamente cristiana que la participación en la Misa de cada Domingo.

CONCLUSIÓN

Para concluir decir que todo esto no es suficiente. La adhesión íntima de los hermanos al Misterio Eucarístico, la exigencia de vivir en la más pura y sencilla coherencia cristiana o la comunión sincera con la Iglesia son objetivos estrechamente ligados al carácter sacramental de nuestras dos Hermandades. Puede pensarse, con razón, que nuestro nivel de exigencia, es mayor y de ello deben ser conscientes los hermanos desde el mismo día y hora en que se incorporan a nuestras Hermandades. La misma pertenencia a la Hermandad compromete a todos los hermanos. Si el carácter Sacramental nos deja indiferentes es que no somos dignos del misterio que veneramos y adoramos.

No olvidemos todo lo anteriormente dicho y el peligro de pretender dar a Dios un «culto vacío», como denunciaban acertadamente varios profetas del Antiguo Testamento y denunció también el mismo Jesucristo. Por tanto esto nos conduce a hacer un examen de conciencia sobre el comportamiento de cada hermano como miembro de una Hermandad, hermandades como las nuestras, con ese arraigado carácter sacramental. La adoración eucarística ha nacido en la celebración, aunque se haya desarrollado fuera de ella. Si se pierde el sentido de adoración en el interior de la celebración, difícilmente se encontrará justificación para promoverla fuera de ella. Quizá esta consideración pueda ser interesante para revisar las celebraciones en las que los signos de referencia a una realidad trascendente casi se esfuman.

Vivamos por tanto de verdad la maravilla que supone adorar a Cristo tanto fuera de la Misa, externamente, como en oración personal o tenerlo presente en la misa y participar cada Domingo en su Sacrificio redentor y recibirlo en la Comunión, porque si no ¿qué sentido tiene pertenecer a una Hermandad?

Imágenes para el recuerdo



▣ Foto 1
La Virgen sentada simulando una parada en el camino. Se observa el decorado pintado por Candela. Como curiosidad destacamos los grandes y antiguos pendientes de plata fina y pedrería, actualmente no empleados para tal uso. Principio de los ochenta.



▣ Foto 2

Instantánea de la Virgen sentada en el sillón, tal como aparecía con frecuencia el día de Reyes. Observamos que la Señora luce la corona que actualmente ostenta la Virgen de la Soledad. Tras Ella se entrevé el retablo antiguo. La foto puede fecharse sobre la década de los treinta del pasado siglo.

▣ Foto 3

En esta imagen en blanco y negro de principio de los setenta aparece la Señora con una saya de tisú de plata sin bordar, usada únicamente para Navidad, y el manto azul antiguo. Se observa que lleva joyas sobre la gasa que le cruza el pecho.



▣ Foto 4
En esta otra instantánea vemos que la Virgen luce el manto dorado con brocado de plata y la saya blanca de camarín. Es de los años noventa.

